

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Ángeles, 1
TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	8 »
Número atrasado.	0'25 »
25 ejemplares.	1'50 »



AÑO II.

Madrid 5 de Marzo de 1896.

NÚM. 17.

EL GRAN TESTARUDO



Lit. M. Barista, Jesús del Valle, 36.



Llueve, ¿eh? Pues rompo el paraguas.

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—Amigo Gedeón, á mí me parece que se preparan acontecimientos muy graves.
 —¿Por qué lo dices, Calínez?
 —Porque corre el rumor de que D. Antonio se ha comprado unos lentes, y esto quiere decir que no veía claro con los antiguos.
 —Más le valdría comprarse unos ojos. Hace bastante tiempo que al Sr. Cánovas se le tuerce todo, desde la vista hasta los tacones de las botas. ¿Tú crees en la mala sombra, Calínez?
 —Voy poco por los teatros del género chico; desde que Tejada de Valdósera entró en el Ministerio de Gracia y Justicia, le veo en su despacho y me ahorro los tres reales de la butaca. Pero si creo en la mala sombra. Ya ves al pobre Peña Ramiro, todo le sale mal. En cuanto piensa perseguir el juego ya juegan con él en las calles.
 —Pues D. Antonio padece esa mala sombra de que hablamos. Antes tuvo un tío que era solitario, y ahora sale el tío Sam con la solitaria.
 —¡Vaya un tío, amigo Gedeón, el que se han echado los bandidos de la manigua! Aunque, si bien se considera, no tiene nada de particular que unos y otro se entiendan. A ellos se les llama *plateados* y él quiere *platearse*. Todo se queda, por lo tanto, en la familia.
 —Lo mismo pienso yo, Calínez, y casi lo mismo piensa el gran D. Antonio. ¿Tú crearás que esa declaración de beligerancia á favor de los insurrectos que está al caer, le produjo á Cánovas un disgusto?
 —Así lo creo.
 —Pues te equivocas. El monstruo, al enterarse de la noticia, dijo que mejor, porque así los Estados Unidos tendrán que observar una perfecta neutralidad.
 —¿Pero no había dicho antes que gracias á las afortunadas gestiones de Dupuy de Lome los Estados Unidos nos favorecían mucho?
 —Sí.
 —¿Y ahora, con la neutralidad, no podrán favorecernos?
 —No.
 —Pues entonces no entiendo lo que vamos ganando.
 —Ni yo tampoco, pero lo entiende Cánovas, que es lo que importa. Además, gracias al oportunismo decreto de disolución, su inteligencia podrá brillar esplendorosa y libre del inconveniente de las Cortes.
 —¿Cómo, las Cortes son un inconveniente?
 —Así lo ha declarado D. Antonio.
 —Yo creí que eran una institución.
 —Bueno, pero serán una institución inconveniente. Ello es que, según el jefe del Gobierno, en las presentes difícilísimas circunstancias, las Cortes, lejos de ayudar á la acción de la patria, la dificultarían.
 —Pero ¿qué dices, Gedeón? ¿Las Cortes pueden dificultar la acción de la patria?
 —Así lo ha dado á entender el Sr. Cánovas.
 —¿Entonces, por qué convoca á nuevas elecciones? ¿No sería mejor meter en la cárcel como enemigos de la patria á los candidatos, que dejarles salir para sus distritos?
 —Así pareciera que lo aconseja la lógica, ¿pero qué es la lógica comparada con Cánovas? Un Castellano. Además, las Cortes no sirven, según D. Antonio, para las circunstancias difíciles, pero es posible que sirvan para cuando no ocurra nada.
 —Toma, para entonces servimos tú, yo, Navarro Reverter y Linares Rivas. ¿Qué cosas se aprenden, Gedeón, gracias á los estadistas! ¿A mí, que me imponían tanto las Cortes, y ahora resulta que sólo sirven para lo que sirven los guardias municipales y el Consejo de Estado: casi de estorbo! ¿A que resulta que tenía más importancia el debut de Medrano en el Español que la reunión de las Cortes?
 —Posible es que así suceda, y además, he de advertirte, ¡oh, amigo Calínez! que con estas cosas de la política pasa lo mismo que con las cosas militares, según dicen en *La Cantina*, de Melitón González. Unas las entiende sólo Cánovas, otras las entienden los demás españoles, y otras no las entienden ni Cánovas, ni los españoles, ni Morlesín, ni el mono, ni la Canuta. Esto ocurre con la cuestión de la beligerancia. Sagasta, Silvela, Pi, Esquerlo, Moret... dicen que es un gran mal; Cánovas dice que es un bien, y Castelar, que á él no le preguntan nada, pero que sigue siendo un grande hombre. De manera que puedes ir atando cabos.
 —Eso ya lo hace Azcárraga, el organizador.
 —Ahora, si quieres que te diga mi opinión particular, tampoco tengo inconveniente en manifestártela.
 —Sí, dila, dila, con permiso de Cánovas.
 —Pues bien; á mi juicio, todas las dificultades actuales provienen de haber circulado muchísimo por los Estados Unidos el retrato del ministro de Ultramar. ¿Esta talla tienen los Castellanos? se dijeron los yankees; pues nos los comemos en seguida.
 —Gran talento es el tuyo, Gedeón; mira una cosa que no se le habrá ocurrido á Dupuy de Lome. Lo que yo no creo es que nos coman.
 —¿Qué han de comernos, Calínez! Los políticos de los Estados Unidos son como nuestros concejales, y

donde menos lo piensen darán con su Cabriñana. Dicen que pretendían declararnos la guerra; más les valdría lavarse las manos.
 —Entonces, tiene razón Cánovas.
 —¿Por qué, Calínez?
 —No dice que con la beligerancia nada harán á nuestro favor ni á favor de los insurrectos?
 —Sí, ¿y qué?
 —Pues que se lavan las manos.
 —Es verdad, Calínez, es verdad. Se han decidido por la limpieza. Esto sólo lo podáis adivinar D. Antonio y tú, y tal vez Castelar, aunque está de muda.
 —¿Dónde se marcha?
 —No es que se muda, es que no habla.
 —Pues di que está de mudo y no que está de muda.
 —Yo sé lo que me digo, Calínez; no soy como la *Gaceta* que hasta cambia los tiempos de los verbos.
 —Eso no tiene nada de particular; todos los tiempos cambian, incluso *El Tiempo* de Silvela.
 —Pues á éste, ¿qué le ha pasado?
 —Que ha crecido, por no semejarse á Tejada de Valdósera.
 —Me parece muy bien que haya crecido, pero ¿no habrá ensanchado?
 —No, no ha ensanchado; ¿por qué lo temías?
 —Porque si ensancha Rancés, ¿cómo habrían de entrar en el poder los silvelistas?
 —Tienes razón; habría que agrandar la puerta ó hacerlo por salto.
 —Y dime, Gedeón, ¿qué tiempos son los que cambió la *Gaceta*?
 —Verás, Calínez. El decreto de disolución lo redactó, según parece, Morlesín, que es inspector de Instrucción Pública, y en vez de poner «se disuelven las Cortes», puso «se disolverán», siendo preciso que el órgano oficial se rectificase á sí propio al día siguiente.
 —Ahora te digo, Gedeón, que Sagasta está próximo.
 —¿Y en qué lo conoces, Calínez?
 —En que la *Gaceta* hace planchas.
 —Me has convencido, Calínez. D. Práxedes está en puerta.
 —¡Animo, fusionistas! La *Gaceta* os concede la beligerancia!
 —Pero basta por hoy de conversación. ¿Quieres algo para el tío Sam?
 —Pues ¿dónde vas, Gedeón?
 —Desde que fué el padre Padilla, á Chicago y á Chi...
 —¡Basta! Espresiones.

LA MARCHA DE CÁDIZ

Gedeón, en vista de que la letra que presentó en su último número para el himno nacional les ha parecido poco patriótica á algunos señores no aludidos en ella, ha encargado á su amigo Píave escriba una *letra en serio* que se adapte á la gravedad de las circunstancias y responda, como Aguilera, á los sentimientos de la multitud. Esta letra es la siguiente:

El Congreso americano se ha quitado el antifaz, y á incendiarios y asesinos, por compadres, va á apoyar. Contra España se revuelve una turba lenguaraz, que la dice desde lejos lo que cerea no dirá.
 ¡Ra-ta-plan!
 Ese pueblo de aluvión, agiotista y mercader, no conoce á la nación a quien osa escarnecer. Si mancilla su blasón, su coraje ha de temer; basta y sobra el corazón para hacer caer en el polvo á la traición, y gritar hasta vencer: ¡VIVA ESPAÑA!
 Que vengan esos yankees, que al oro han hecho Dios, á ver morir á un pueblo que lucha por su honor. Un hombre sólo en tierra y un leño por la mar, la enseña de la patria ¡su honor!
 ¡La gloria llevarán.
 ¡La hora llegó!
 Si la quieren que haya guerra, no-se amilana ni se aterra pueblo que nunca se aterró.
 ¡Hay que luchar!
 Devolvamos el ultraje dure el encono y el coraje hasta la ofensa reparar.

CUESTIÓN TERMINADA

No fué Gedeón, ciertamente, quien levantó la punta del velo; la prensa diaria divulgó la noticia; las agencias telegráficas la transmitieron á los periódicos de provincias; los amigos de Gedeón comentaron el suceso en corrillos, cafés y teatros, y la bola (la bola de nieve), fué creciendo, creciendo, con poca envidia del señor ministro de Ultramar.

Gedeón agradece muchísimo, pero lamenta una mijita la cariñosa oficiosidad de la prensa diaria, cuyo interés por nosotros la indujo á proclamar un suceso que debía permanecer secreto hasta alcanzar, como alcanzó al fin, nonroso, digno y satisfactorio desenlace, si bien para lograrlo hubimos de elegir como liza de nuestros desagrazos la sala de uno de los círculos de Madrid, adonde jamás llegan las pesquisas del gobernador, cuya intervención burlamos por este medio.
 Gedeón, que jamás intenta ofender gravemente á nadie, tampoco quiere sentar el precedente de una rectificación, y firme en esta idea, prefirió á dar las explicaciones lealmente pedidas, cruzar sus armas con el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, ya que éste nos hacía el honor de acudir á un terreno donde nunca pensamos tener contendiente de tan alta y respetable jerarquía.
 Ni ¿cómo habíamos de desaprovechar la ocasión, si á la ocasión la pintan calva, y era nuestro dignísimo rival el Sr. Navarro Reverter?
 Este, como ofendido, tuvo la elección de armas y, como es lógico en un ministro de Hacienda, eligió el sable, con el cual y en el primer asalto, hirió á Gedeón en el bolsillo todo lo gravemente que el dicho bolsillo permite. Los amigos de Gedeón procuraron enjugar la sangre de éste, celebrando muchísimo que el Sr. Navarro Reverter resultase ileso, porque un ministro de Hacienda española siempre tiene Déficit más gordos que enjugar.
 Quedó á salvo la honra de todos y la supuesta ofensa completamente lavada, aunque no aplanchada, como llegaron á creer algunos amigos del ministro de Hacienda y de Gedeón, unidos ayer en el terreno de las armas, si bien eternamente separados en el de las letras.
 Ni una palabra más en este delicado asunto. A los numerosos telegramas que hemos recibido interesándose por la salud de Gedeón, ya hemos contestado en esta forma:
 Nada; Gedeón herido; puede Cleveland continuar.

ROMANCERO DE GEDEÓN
 (ROMANCE IV DEL CID.)
Gedeón se prepara á vengar la afrenta hecha á España por el tío Sam.

Pesaroso está y mohino Gedeón el castellano, sonríe, mas no le pasa la sonrisa de los labios; los que hoy á su patria insultan (tan bastaba para el descargo, no son condes ni Lozanos: tan sólo por eso teme Gedeón á su contrario, que desde niño está hecho á pelear con hidalgos, no con traidores cobardes, ni con pulperos borrachos. Gedeón, viejo, se acuerda de aquel buen tiempo pasado en que fué lumbre su alma, en que fué acero su brazo. Todo le parece poco para vengar este agravio que no hay quien pueda tomárselo como el tío Sam se te atreve, el pelo, porque está calvo. Al cielo pide justicia, á la tierra pide campo, á Cánovas diplomacia, á Azcárraga esfuerzo y brazo. No cuida de su vejez, que se encuentra preparado á morir por casos de honra, cual valiente fidalgo. Con el gabán y el sombrero, deja el retorcido palo, quiere empuñar gabilanes y no cabezas de pato, y la calva reluciente cubrir con bruñido casco.

Descuelga una espada vieja de Mudarra el castellano, que en el Museo guardaba el Sr. Rada y Delgado, y pensando que ella sola bastaba para el descargo, antes que se la ciñese así le dice, turbado: —Haz cuenta, valiente espada, que es el de Urbina mi brazo y que por España riñes, porque suyo es el agravio. Bien sé que te correrás de verte en mi flaca mano, pero más flaca es la de Osma ó la del marqués del Pazo. Tan fuerte como Aguilera me verás en campo armado, más sereno que Moret, más tozudo que Gamazo, (marle y si el tío Sam se te atreve, del torpe fecho enojado, fasta la cruz en mi pecho te esconderé muy airado. Van os á New York, que es de dar á aquesos villanos el castigo que merece su infame desaguisado. Airado va Gedeón, y como va tan airado, tiembla D. Antonio al verle, se aturde el marqués del Pazo y se humedecen de susto Valdósera y Castellano.

DOCTRINA DE MONROE
 (Arreglada por Gedeón como contraste á la «Doctrina Cristiana», para que sirva de texto en las escuelas.)

—Decidme, niño, ¿sois beligerante?
 —Sí, padre; por la gracia de los Estados Unidos.
 —¿Por qué decís por la gracia de los Estados Unidos?
 —Porque tiene muchísima gracia que se metan los yankees donde nadie les llama.
 —¿Qué quiere decir «yankee»?
 —Unido.
 —¿Cuál es la señal del beligerante?
 —La santa coz.
 —¿Por qué?
 —Porque indica adonde se arriman.
 —¿En cuántas maneras escogeremos esa señal?
 —En dos.
 —¿Cuáles son?
 —Rifar y pelear.
 —¿Qué cosa es rifar?

—Hacer tres ligas con el dedo pulgar de la mano derecha, la primera en la Habana, la segunda en Cayo Hueso, la tercera en Washington.

—¿Mostrad cómo?
(Aquí se hace un corte... de doctrina para no hacerla interminable.)

—¿Por qué rifáis en la Habana?
—Porque Dios nos libre de los malos generales.
—¿Por qué en Cayo Hueso?
—Porque Dios nos libre de expediciones filibusteras.

—¿Por qué en Washington?
—Porque Dios nos libre de mercaderes agiotistas y mal hablados.

(Aquí otro corte de la misma naturaleza que el anterior.)

—¿Quién hizo el bárbaro?

—Los apóstoles del Senado.

—¿Para qué?

—Para informarnos en la santa fe púnica.

—¿Qué cosa es fe púnica?

—Crear lo que aun visto, no se puede creer.

—¿Habéis visto nacer la beligerancia?

—No, padre.

—¿Habéis visto que se subía a los cielos?

—No, padre; ¡ojalá lo viera!

—¿Y en ella creéis?

—Sí, padre.

—¿Por qué?

—Porque bien se oía el gallego que iba á haber palos cuando habia recibido dos.

—La Santísima, ¿quién es?

—Una cosa que nos han hecho en Washington: Tío, hijo y espíritu mercantil.

—El hijo, ¿es tío?

—Sí, señor; tío Sam.

—El tío, ¿es hijo?

—Hijo de tal, sí, señor.

—¿Son tres tíos?

—Diga usted trescientos, y todavía se queda corto.

LOS ARTÍCULOS DE LA BELIGERANCIA SON CATORCE

Los siete primeros, pertenecen á esa barbaridad, y los otros siete á la pobre humanidad del Sr. Máximo Gómez, mamarracho verdadero.

Los que pertenecen á dicha humanidad, son estos:

El primero creer en un sólo Gómez todopoderoso.

El segundo creer que es... conde.

El tercero creer que es... tafa.

El cuarto creer que es espíritu de vino.

El quinto creer que es Salvaor.

El sexto creer que se mete á redentor.

El séptimo creer que es todo lo peor.

Los que pertenecen á la santa barbaridad de la beligerancia son estos:

El primero creer que la insurrección fué concebida por obra y gracia del espíritu yankee.

El segundo creer que nació de la América virgen, siendo ella infame antes del parto, en el parto y después del parto.

El tercero creer que murió Guillermon por salvar á los negros pecadores.

El cuarto creer que la noticia descenderá á Cayo Hueso y sacará las ánimas de los cañones que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto creer que cualquier día van á resucitar Martí y Flor Crombert de entre los muertos.

El sexto creer que subirá Maceo y estará sentado á la diestra de Cleveland todopoderoso.

El séptimo creer que el tío Sam juzgará á los vivos y los muertos; conviene á saber: á los mambises para darles gloria, porque guardaron los santos mandamientos de Monroe, y á nosotros *coba* perdurable porque no los guardamos. Amén.

CANTARES

(AHORA QUE ESTÁ EL HORNO PARA BOLLOS)

Son, al decir de los yankees, ángeles los insurrectos, ¡Martínez tuvo la gloria de decirnoslo antes que ellos!

Si al *Inglesito* fusilan será fácil que me alegre, porque no trabaje Labra, que habria de defenderle!

Primero creyó en Martínez, y en Dupuy creyó después, ¡vete, Antonio, que te engañan lo mismo que á Morel!

Tienen razón esos yankees, somos pobres y muy pobres, ¡un pueblo que no ha podido comprar á sus senadores!

No quiere hablar Don Emilio de la *cuestión palpitante*, que le gusta hablar de cosas que no le importen á nadie.

Millón y medio de duros, jamás os veré llorados... ya sé por qué vino un *sastre*, porque conocía el paño.

Quando salga de la cárcel, cantaba ayer tarde en preso, voy á hacerme americano, para trabajar sin riesgo.

No te fies de la fuerza, y recuerda, si lo sabes, que David era un ser débil y Goliat era un gigante.

DE OJEO

De un artículo de doña Emilia: «Nadie negará que Zorrilla, desde su vuelta de Méjico, estaba embalsamado y sepultado, con todos los honores, en el Panteón.»

Sin embargo, después de volver de Méjico, fué cuando llamó á la Sra. Pardo Bazán la *inevitable Emilia*.

¿También rencorosa?
Emilia, tienes nombre de mujer.

El Imparcial ha publicado una letra en vascuence para la Marcha de Cádiz.

Dice que traduciéndola perderia mucho. De seguro.

Y probablemente nosotros no ganariamos nada.

El crítico de los frontones de *El Liberal*: «Partido soso y de pocos lances fué el jugado ayer tarde.»

El crítico de los frontones de *El Imparcial*: «Grandioso resultó ayer el partido.»

Pero, señores, ¿qué dejan ustedes para los críticos de teatros?

Lo malo es que nos quedamos sin saber cómo fué el partido del domingo.

¿Si á lo menos dijeran los críticos por cuál de los dos bandos apuntaban ellos!

NUEVO MODELO DE CHISPAS

SACADO POR SU AUTOR M. DEL PALACIO

Como mi ingenio es atroz y no hay ya quien le celebre, voy á comerme un arroz con unas magras de liebre: añadiré aquella salsa que Angel Muro llama *pebre* y así lograré que Balsa mis nuevos guisos requiebren y que el mismo Antonio Grilo de pura envidia se quiebre y, para zureir con mi hilo sus versos, la aguja enhebre y que Eduardo Muñoz en los míos se *aculebre*. ¡Si! tengo un ingenio atroz y no hay quien me lo celebre!

...y armas al hombro

El alcalde se ha incomodado porque le atribuyan estas ó las otras apreciaciones, y dice que él no se ocupa más que de administración.

Antes los ramos de camelias, violetas, gardenias y claveles.

Ahora los de limpiezas, consumos, obras y fontanería.

No sale el hombre de sus ramos.

Siempre habia creído la gente que su principal oficio era el de jar dinero.

Los periódicos se han dedicado estos días á describirnos el edificio que en la plaza de las Descalzas ocupa la legación norte americana.

Alguno de ellos dice que el escudo de los Estados Unidos está muy bajo.

¡Vaya una noticia! Eso lo puede apreciar por sí mismo cualquiera.

El Sr. Cánovas desea que el pueblo español sea muy prudente.

Bueno.

Pues no tiene más que avisar cuando crea llegado el momento de que pongamos la otra mejilla.

Dice *La Libre Parole* en un artículo favorable á España:

«España hizo frente á Alemania y Bismark cedió, y España no retrocederá delante de ese senador Sherman, hermano del asesino de los indios del Colorado.»

¡Ah! pero, ¿el senador Sherman tiene un hermano asesino?

Compadecemos á éste.

Por la vergüenza que pasará viendo á su hermanito.

Las precauciones en Madrid:

«Aunque en menor escala, continuaron las precauciones en la plaza de las Descalzas.»

¿Qué fatalidad!

¿Por qué ha de ser esa plaza la de las «Descalzas» precisamente?

En ningún sitio como allí hace falta la punta de una bota.

Anuncian los periódicos que el teatro Eslava ha suspendido sus funciones á causa de las obras que se están haciendo en dicho coliseo.

Lo creemos.

La ovación tributada á *El cortejo de la Trave* y demás excesos, por fuerza habia de resquebrajar los muros del teatro.

Al cual, si prevalece el género soso-lirico de que es muestra dicha obra, habrá que añadirle algo.

Ya no será teatro de *Eslava* solamente, sino teatro de-*Eslava-zado*.

Pero, no. Escótitulo á quien le corresponde por derecho propio es al teatro Lara.

En el cual, según noticias, durante el próximo mes de las lilas se va á cantar el siguiente coro por las Sras. Piro, Valverde, Lasheras, etc.:

Venid y vamos todas con Flores y García; que de la cursería el gran apóstol es; venid y vamos todas por chistes á la plaza, que venga Vital Aza y los ponga al revés.



Me ha gustado mucho la protesta de los ex ministros fusionistas.

Eso es dar en el blanco.

Nada, que se entusiasmaron con la plancha de plata.

Y en cuanto se reunen, vuelta á la tarea.

A hacer otra plancha.

Dice un diario:

«Con el Sr. Cánovas del Castillo han conferenciado separadamente durante la tarde los ministros de Hacienda, Guerra y Marina.»

En las tres entrevistas se ha tratado el modo de allegar recursos y organización de fuerzas para el caso de que fuesen necesarias.»

Y el señor ministro de Estado, ¿cuándo entra en danza?

Porque bueno es preparar la fuerza, pero ya es hora de que se apele á la maña también.

Según Betances dice, Maceo triunfa, y antes de cuatro meses es libre Cuba. La cosa es grave, pero á ver, lo primero, ¿quién es Betances?

No nos debemos de incomodar porque los americanos nos hayan llamado bárbaros y salvajes.

Porque no han hecho más que practicar la doctrina evangélica.

Al próximo como á uno mismo.

Y eso es lo que se llaman ellos unos á otros todos los días.

Verdad que ellos están acostumbrados á oírse llamar.

Varias personas han censurado á *El Imparcial* porque publicó un dibujo que representaba á Maceo comiéndose una chuleta de insurrecto.

No vemos la ofensa para Maceo.

Porque el comer animales no es antropofagia.

Dice un colega:

«Según referencias que se juzgan autorizadas, el Gobierno ha reiterado á Mr. Taylor las mayores seguridades respecto á su persona y familia.»

Precaución inútil.

¿Qué necesidad tiene Mr. Taylor de que el Gobierno le asegure?

¿No tiene á *La Equitativa* en el mejor sitio de Madrid?

Con motivo de las manifestaciones de Barcelona, las autoridades de la ciudad condal no sabian á qué carta quedarse.

—Y escucha, Calinez, ¿quién es el capitán general de Cataluña?

—Despujols, hombre, Despujols.

—¡Ah! Pues lo que el diria: No se puede ser conde de Caspe, porque vive uno en continuo *compromiso*.

Los sucesos de Barcelona:

«Terminada la presentación de los manifestantes en el Gobierno civil, los grupos se dirigieron en buen orden y con bastante lentitud hacia el Pasco de Colón...»

¿S? Pues estoy viendo á la Guardia civil metiendo en la cárcel á D. Cristóbal.

Como causante principal de lo que ahora ocurre.

—Pues mira, Piave; ocurrió que la protesta de Barcelona iba por las calles capitaneada por el señor Sol y Ortega...

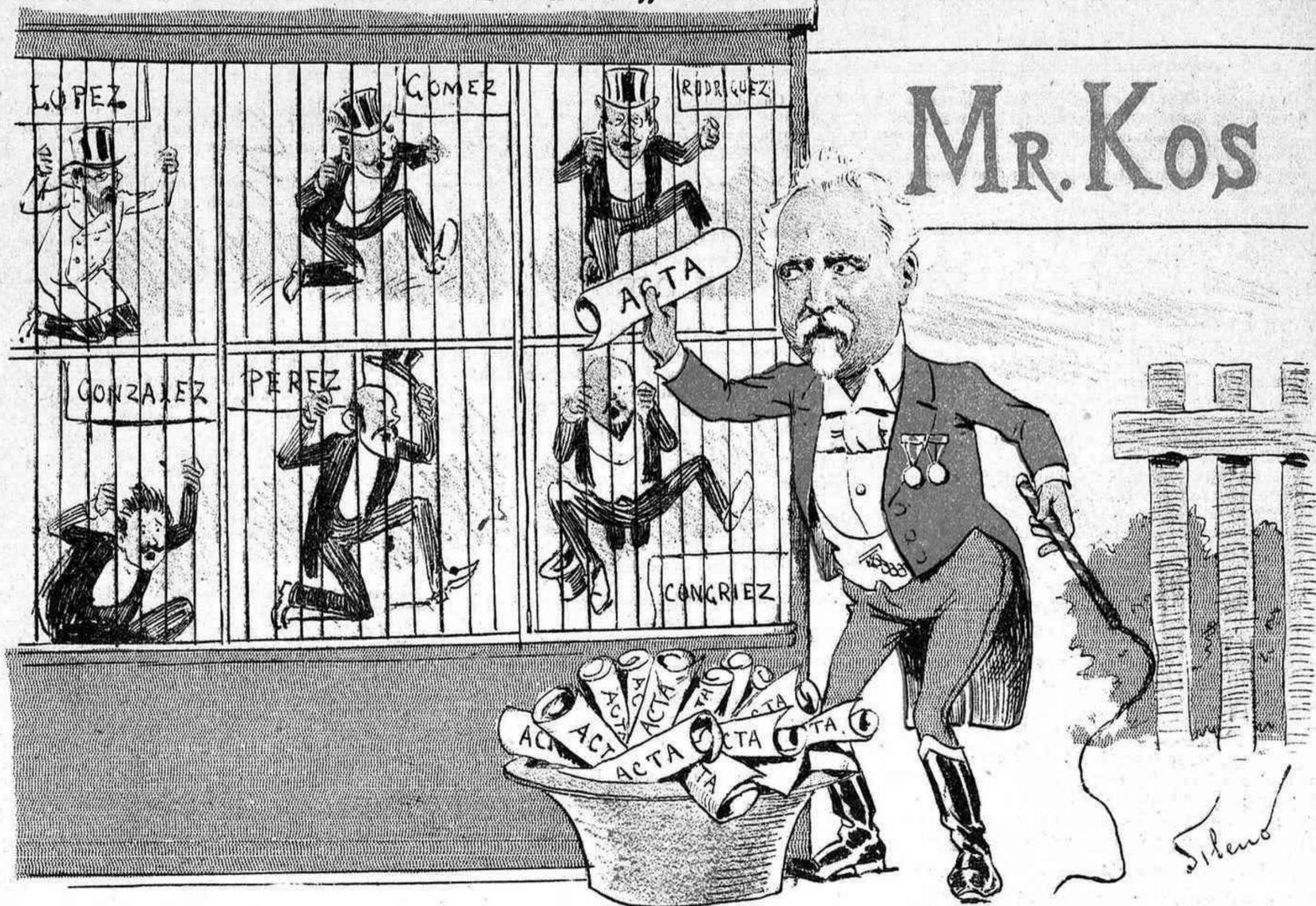
—Sigue, Gedcón.

—En éstas, un polizonte quiso detener al Sr. Sol.

—¿Y Sol que le dijo?

—¿Qué habia de decirle? ¡Adios, Joriné!

"MENAGERIE,, ELECTORAL



La comida de los monos.

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente.)

(Continuación.)

ALEJAMIENTO.—Situación en que á la fuerza se ha quedado el Sr. Pi y Margall.

ALELAMIENTO.—Efecto que producen al curioso lector las críticas de Balsa de la Vega.

ALELUYA.—Humorada crítica en octosilabos.

ALEMANISCO.—D. Francisco Giner y los discípulos de su Santa Institución.

ALERO.—Apéndice del Sr. Tejada de Valdosera en su primer apellido. Ya da sombra á varios.

ALERTA.—...y arma al brazo. Así se encuentran los candidatos no encasillados.

ALFA.—Letra en la cual se anda ahora el Sr. Zeda, ya que ha terminado las del abecedario castellano.

ALFABETO.—Libro de consulta del Sr. Bustillo.

ALFABÉTICO.—Índice expurgatorio de *La Ilustración*.

ALFAR.—Criadero actual de ministros de Gracia y Justicia.

ALFILER.—Antes, daga florentina. || De veinticinco alfileres. Así se pone el marqués de Lema... para dejar que se pierdan las cartas y los números de Gedeón. || Prendido con alfileres: en tal situación se encuentran Reverter en el ministerio, Clarín en *El Imparcial* y el amigo Urrecha en todas partes.

ALFILETERO.—Mueble que puede servir de lecho ó de estuche al ministro de Ultramar.

ALFOMBRA.—El empresario del Real tiene una de cuatro mil duros, y de cinco mil demonios.

ALFOMBRIJA.—Erupción que es de temer le salga al señor conde de Cheste.

ALFORJA.—Cartera de viaje de D. Venancio. || Para ese viaje no es menester alforja: alusión al viaje futuro del general Martínez.

ALFORZA.—Lo que debiera echar Castelar á sus artículos, que arrastran demasiado.

ALGARABIA.—Lenguaje dramático y no dramático de Feliú y Codina.

ALGARROBO.—Árbol de buena sombra, que empieza á tenerla mala, no por culpa del árbol, sino de los que se cobijan debajo de él.

ALGEBRAICO.—Lo son casi todos los chistes del señor Lezama; también los tiene barométricos, higrométricos, etc.

ALGIDO.—Palabra que casi todo el mundo emplea sin conocer su significado. Si á M. del Palacio ó á cualquier otro académico le dicen que la punta del Diamante es lo más *algido* de Madrid, ¡qué apostamos á que no lo entienden?

ALGO.—Hagamos algo, diría Dios cuando creó á Soldevilla: entiéndase bien, algo, no mucho.

ALGODÓN.—Lo que debe de ponerse en los oídos el ministro de la Gobernación. || *Estar uno criado entre algodones:* dicese de Grilo y de otros poetas igualmente vidriosos y quebradizos.

ELECCIONES EN CUBA



El general Weyler... vota.

ENCASILLADO DE GEDEÓN

- Cánovas.—Por La-Guardia Civil.
- Balart.—Por Dolores.
- Cabriñana.—Por Pego.
- Pérez Galdós.—Por Tolosa.
- Tolosa Latuor.—Por Don Benito.
- Asmodeo.—Por Gracia (con dispensa de edad.)
- Martin Esteban.—Por Villa carrillos.
- Osma.—Por Coria.
- Bailly-Bailliere.—Por Guia.
- Pereda.—Por Las Palmas de la Academia.
- Gálvez Holguin.—Por Cartagena.
- Vital Aza.—Por Pravia.
- Bustillo.—Por Cañete.
- Peña Ramiro.—Por Baza.
- José Maria.—Por Bel-monte.
- Vilana.—Por Ubeda y sus cerros.
- La Epoca.—Por Sábana Grande.
- Silvela.—Por Morón.
- Navarro Reverter.—Por Quebradillas.
- Botella.—Por Sorbas.
- Vidart.—Por Colón.
- Botija.—Por Andújar.
- Niembro.—Por Aguadilla.
- Sol.—Por Antequera.
- Borrero.—Por Santa Clara.
- Bretón.—Por La-re-do.
- Chapi.—Por chin-chón.
- El director de la Carcel Modelo.—Por la Sociedad de amigos de El Pais.
- Bosch.—Por Padrón.
- Narciso Campillo.—Por Olot.
- Weyler.—Por Vitoria.
- Fernanstor.—Por Denia.
- Carlos Pfast.—Por Almedralejo.
- Ramón Guerrero.—Por Feliú... y Codina.
- Martinez Campos.—Por Vinaroz.
- Chueca.—Por Valls.
- Rubau Donadeu.—Por Vilademuls.
- Valverde.—Por Marchena.
- Valverde (higo).—Por Fraga.
- Vilaverde.—Por La Calzada.
- Leza.—Por Nules.
- Casellano.—Por Hinojos.
- Eacno. Sr. D. Rafael Guerra.—Por Córdoba.
- Puigcerver.—Por Puigcerdá.
- El P. Mir.—Por Santa Coloma.
- Canalejas.—Por Martos.
- Sagasta.—Por Cieza.
- Manteca.—Por Astorga.
- Mario.—Por Palencia.
- Felipe Aguilera.—Por Villaviciosa.
- Mazzantini.—Por Mataró.
- El maestro Caballero.—Por Aracena.
- Rancés.—Por Redondela.
- Siete niños que van para Concejales.—Por Kcija.
- Angel Muro.—Por Baracaldo.
- Los Cánovas y Vallejo.—Por Chiripa.
- GEDEÓN.—Por Madrid.